

Cómo los datos de la observación de la Tierra pueden transformar la salud pública

29.7.2026 - Filipe Brandão | GMV

Durante décadas, la salud pública se ha basado en un modelo reactivo basado en la aparición de los síntomas y la llegada de los pacientes a los centros sanitarios. Sin embargo, este modelo, sometido a gran presión y con claras limitaciones, resulta cada vez más inadecuado, ya que las crisis climáticas, medioambientales y sanitarias han dejado de ser acontecimientos excepcionales para convertirse en la nueva normalidad.

Los fenómenos climáticos y medioambientales, como las olas de calor, la contaminación atmosférica, las inundaciones, las sequías y los cambios en la distribución de los vectores de enfermedades, ejercen un impacto directo y mensurable en la salud de la población, aumentando significativamente el riesgo de enfermedades respiratorias, cardiovasculares e infecciosas, así como de trastornos mentales. A pesar de ello, estas señales tempranas de alerta siguen estando en gran medida excluidas de los procesos formales de toma de decisiones en materia de salud pública.

Es precisamente en este ámbito donde la observación de la Tierra, mediante datos satelitales combinados con analítica avanzada e inteligencia artificial, puede catalizar un cambio de paradigma decisivo. Al permitir el seguimiento continuo de variables ambientales críticas, como la contaminación del aire, la temperatura de la superficie, la humedad, la vegetación y la extensión de las masas de agua, estos datos, junto con previsiones meteorológicas cada vez más precisas, proporcionan una visión temprana de los factores de riesgo. Esta capacidad permite identificar patrones, tendencias y anomalías que preceden a los impactos en la salud, ayudando a las sociedades anticiparse, prepararse y mitigar sus consecuencias en lugar de limitarse a reaccionar a ellas.

Los proyectos internacionales en los que GMV participa y ejerce un papel de liderazgo demuestran que este enfoque no es meramente teórico y que avanza de forma decidida hacia su implementación operativa. Dos ejemplos destacados son «EO4Health Resilience», que demuestra cómo los datos de observación de la Tierra pueden anticipar riesgos asociados a enfermedades transmitidas por vectores y por el agua, y «AIR4HEALTH», que explora la integración de datos de calidad del aire e indicadores ambientales con información sanitaria para permitir la evaluación de riesgos y la toma de decisiones más informadas sobre la exposición de la población a la contaminación atmosférica.

El reto, por tanto, ya no es principalmente tecnológico, sino ante todo institucional y cultural. La integración de datos ambientales en la toma de decisiones sanitarias exige dismantelar los silos sectoriales, fomentar la colaboración entre comunidades científicas y aceptar que la prevención empieza mucho antes del contacto con el sistema sanitario. También significa reconocer que invertir en anticipación es, en realidad, invertir en resiliencia y en la capacidad de respuesta efectiva de nuestras sociedades.

En un mundo en el que las presiones climáticas y medioambientales se intensificarán inevitablemente, persistir en un modelo puramente reactivo es aceptar costes humanos, sociales y económicos cada vez más elevados e insostenibles. Los datos de observación de la Tierra ofrecen la oportunidad de abordar la salud pública de una manera más amplia, integrada y preventiva.

La cuestión, por tanto, ya no es si debemos utilizar estos datos, sino con qué rapidez podemos integrarlos eficazmente en las decisiones que conforman la salud de la población.

<https://www.gmv.com/es/media/blog/observacion-tierra/datos-observacion-tierra-pueden-transformar-salud-publica>